

Sección



Almacén de libros

Aguas plomizas. Ayer fueron hielo, hoy son mi camino

Rodríguez, Federico; Pasti, Germán; Hirsig, Omar (2014): *El origen del viento*. Tierra del Fuego, Editora cultural Tierra del Fuego, pp. 159.

Emiliano Tavernini*

Qué es ser fueguino, cómo se lee el mundo desde la Isla grande de Tierra del Fuego, cómo es vivir en un territorio ocupado por destructores y armamento atómico, qué sentido adquiere la América invertida del pintor uruguayo Joaquín Torres García desde el fin del mundo, cómo crear y en qué condiciones desde la periferia del último de los territorios, el más lejano.

El origen del viento se inserta en la mejor tradición del relato de aventuras, aquel que marcó la zona, el espacio de la isla, desde las alucinaciones de los primeros colonizadores hasta las novelas de Julio Verne. *El origen del viento* es un testimonio de que el interior sí tiene qué contar, el interior todavía narra, crea historias, las recuerda, las reelabora. El interior no estalla en mil fragmentos posmodernos, ni es partidario de la política de tirar mierda en la pared porque algo queda, el interior profundo todavía cree en la palabra y en los imponderables del destino de cada uno. Lo que a mí me interesa, dirá Rosario Rangel [1], son las palabras puras. En una entrevista, el desconocido editor de los papeles del apócrifo ovejero, escritor y dibujante dice: “Nadie que no busque amistad y regocijo en el viento, los árboles y en las viejas historias, tendrá el derecho de acercarse a este libro. Ninguna pirotecnia moderna puede contra la fascinación que ejercen las montañas y los mares” (Eberhardt, 2014). *El origen del viento* manipula, moldea, erosiona, para finalmente volver a barajar y transformar la vida del hombre, entre whisky y whisky.

Celebro el retorno a un género muchas veces ninguneado por la academia, porque en este libro, se produce una síntesis de las dos vertientes más importantes en la forma de decir la aventura que

* Profesor en Letras, graduado en la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP), y poeta. Trabaja en escuelas públicas y privadas de la ciudad de La Plata y Ensenada. Coordina talleres de escritura en bibliotecas públicas y centros culturales de la ciudad de La Plata. Ha publicado el libro de poesía *Prolemario* en 2011.

emilianotavernini@gmail.com

atraviesan todo el siglo XX argentino, el cuento y la historieta. En primer lugar la gran apertura que significó Horacio Quiroga en los albores del siglo XX, en otra tierra de frontera, Misiones, con la incorporación de la literatura norteamericana de Jack London (nunca mencionado entre sus lecturas pero de indudable huella) y sus seguidores Ambrose Bierce y O'Henry, aunque sería injusto olvidar a Julio Verne, Alejandro Dumas, Emilio Salgari, Dickens, Poe y Conrad entre otros. Pero principalmente Kipling admirado tanto por Quiroga como por Lugones y Borges. En Quiroga, pero también en los relatos, en las historietas y en las ilustraciones de Rosario Rangel está presente el gótico norteamericano que sobrevuela con aires lovecraftianos ofreciendo a los lectores de la ciudad la experiencia brutal de la naturaleza primitiva sin perder nunca la fidelidad a esa vertiente sensacionalista que está en el centro de sus concepciones acerca de qué es la ficción. Como señala el crítico norteamericano Leslie Fiedler: "En Europa la novela gótica es contemporánea de la ascensión de la burguesía y sus personajes huyen de los símbolos del orden feudal perfectamente resumidos en la imagen del castillo en ruinas. Ahora bien, ese esquema en América no pudo ser traspuesto del mismo modo pues acá evidentemente no hay castillo en ruinas. Lo único antiguo en el nuevo mundo es la selva, los templos y las terrazas agrícolas" (Piglia, 1993: 64). El relato gótico americano, deberá encontrar entonces sus imágenes terroríficas en el paisaje. *El origen del viento* lo encuentra en el bosque, en la montaña, en las costas heladas con ballenas a la deriva y en los extraños ritos abundantes en fuego y colores. De esta forma nos introducimos en atmósferas terroríficas, en clímax de lo ominoso, que tanto tiene que ver con lo sagrado en su acepción más antigua: aquello que está más allá del bien y del mal, que simplemente es. Esto es lo que ocurre en los ambientes de transculturación religiosa donde sobreviven como hechicerías los elementos de la religión vencida, abundante materia prima de Rosario, explotada perfectamente a través de las ilustraciones, cuando ya las palabras no pueden describir lo inédito, lo desconocido, lo desemejante, la cultura del otro.

En las historias del libro no se puede trazar una divisoria entre lo mítico y lo real, el espacio es la tierra de lo fantástico. Si bien la armonía con la naturaleza compenetra a los selknam y a los yámanas en un pasado marcado por la libertad, el fin de la edad de oro se torna caótico al confundirse buscadores de oro, aventureros, ex presidiarios, prostitutas, vagabundos recolectados por el circo de Montoro, pioneros y terratenientes, mientras, el Estado brilla por su ausencia. Carencia que expresa Roura en "Rancho hambre" cuando al referirse al ingeniero dice: "nunca terminó de entender que para hacerse respetar en el medio de las montañas no alcanza con un papel firmado en Buenos Aires" (Rodríguez; Pasti; Hirsig, 2014: 140).

La segunda forma de decir la aventura halló refugio en la historieta, ya en 1929 surgía la primera versión del *Tony*, revista de historietas incluso anterior a las yanquis, el género va a alcanzar su apogeo recién en

la década del '50 y su punto más alto de popularidad en la década del '70. Posteriormente va a ser acogido por la denominada literatura infantil. Teniendo en cuenta la frontera que las catalogaciones imponen al lector a la hora de incursionar en los textos, se explica el poco interés que se le dio.

Por lo tanto *El origen del viento* funda y constituye un espacio, el de la última frontera. Y lo hace sintetizando las dos tradiciones más fuertes del género de aventuras, el cuento y la historieta.

Bertolt Brecht en el archicitado poema "Preguntas de un obrero ante un libro" incentivaba a escribir sobre los olvidados de la historia, aquellos obreros que construyeron Tebas, la de las siete puertas. *El origen* toma el compromiso de contar la historia de quienes hicieron lo que hoy es la Tierra del fuego, un espacio repleto de cicatrices del genocidio que implica todo mal llamado proceso civilizatorio, pero también, que da cuenta de una pulsión incesante de búsqueda de aventuras. La geografía es propicia y potencia esta pulsión: los barcos, el penal de Ushuaia, los mitos aborígenes, las leyendas y supersticiones criollas, tienen su lugar.

Pero qué significa escribir desde la frontera. Podría significar que una fuerza centrífuga se orienta hacia las áreas remotas que constituyen una fuente de peligros y oportunidades. Por lo general en estas zonas de transición y cambio los pobladores desarrollan sus propios intereses en oposición a los del gobierno central. Justamente lo genuino de Tierra del fuego es la multiplicidad de fronteras que se forman incluso al interior del territorio, entre Río grande, Tolhuin y Ushuaia, pero también entre rancho y rancho, porque las condiciones climáticas aíslan al hombre y esta experiencia la vemos a la perfección en el primer relato "Sojak, el prisionero" que va a introducirnos en el ambiente fueguino.

Tierra del fuego es la precariedad de la tierra de paso, el alcohol es el mejor compañero y recuerda a los destiladores de naranjas de los desterrados quiroguianos. Incluso es posible pensar a la última de las provincias desde la imagen del destierro, literalmente desprendida del resto del territorio y a partir de la misión providencial del gobierno central convertida en un lugar en el que se debe alojar a las sobras sociales, el penal de Ushuaia durante mucho tiempo funcionó como metáfora de la provincia.

En los relatos de Rangel confluyen dos líneas, dos actitudes acerca de cómo pensar y sentir la literatura, por un lado el sarcasmo y la ironía de raigambre borgeana, precisamente del Borges de "Historia universal de la infamia" y por otro lado un sentir enraizado, la memoria traumática que se convierte en denuncia explícita en algunos casos. Quizá sirva para los propósitos de esta reseña y a modo de ilustración escuchar a Tenenés el brujo de "El conjuro": "somos los últimos. Nos resistimos a morir en un mundo que nos ha negado. Nuestro pueblo está sucumbiendo con la llegada del hombre blanco a la

isla. Nos infectaron de alcohol, vergüenza y robo. Sabíamos que nuestro pueblo estaba condenado a morir baleado por cazadores profesionales, destrozado por perros entrenados, envenenado y enfermo, nuestros profetas lo habían anunciado” (Rodríguez; Pasti; Hirsig, 2014: 119). Acto seguido el protagonista del cuento descubre que el brujo de la tribu lleva un ojo de vidrio, el brujo se excusa diciendo: “me gustaría ser más indio de lo que soy”. Constantemente se dan juntos el comentario mordaz y cínico con las huellas del acontecimiento traumático, se evade la solemnidad y se dicen verdades que sólo la ficción puede encontrar, porque no cree que las esté diciendo. De esta manera se establece un acuerdo íntimo y cómplice con el lector, el cual cuando las situaciones y los ambientes se ponen densos y claustrofóbicos encuentra la salida chispeante e irónica.

Este libro rompe con clises culturales y es un diálogo fluido entre el estar situado en la isla y el pensar la isla desde La Plata, un diálogo entre cuentos, historietas e ilustraciones. Una mirada integradora de un territorio al que le faltaba la voz que lo diga, que lo relate, que lo ficcionalice para hacerlo más real.

Por su parte las historietas hablan de la multiplicidad de sucesos que ocurren en el rancho más alejado y solitario, aquel en el que la mirada de los turistas sólo cree encontrar rutina y aburrimiento. *El origen del viento* devela al criollo, su imaginación incesante, sus silencios profundos llenos de palabras, de historias, que no se olvidan cuando se termina el golpe de efecto, porque no lo hay, hay sabiduría del que junta mucha experiencia, del que habla poco para no faltarle el respeto a la palabra porque como dice Martín Fierro: “Pues que de todos los bienes / en mi inorancia lo infiero, / que le dio al hombre altanero / Su Divina Majestá, / la palabra es lo primero, / el segundo es la amistá” (Hernández, 1982: 149).

Los personajes de los relatos llevan, cualquiera sea su camino, la marca de la ayuda, del apoyo desinteresado que se origina muchas veces en el fondo común de la especie, y otras en la noble conducta espontánea. O arrastran, por el contrario, el doloroso estigma del abandono, cuando no de la traición. El terror está en la soledad, el aislamiento, en las distintas historias la aventura se torna metafísica, hay misterios sin resolver, objetos mágicos, desplazamientos temporales, curas gauchos a los tiros.

Dan forma a esta preocupación metafísica, fenómenos paranormales como la aparición del Caleuche, las proyecciones oníricas o proféticas en “El verdugo”, todo siempre atravesado por supersticiones, leyendas e historias fantásticas de tradición popular que no esquivan desenlaces cercanos a la ciencia ficción como en “Ksorten Harri”.

A Rangel le interesa someter a sus héroes a situaciones extremas. Le apasiona ponerlos a prueba no sólo con respecto al prójimo sino con respecto a sí mismos. El coraje parece ser una obsesión determinante

de sus historias pero, dialécticamente, esto es en superficie. Puede arriesgarse que, en verdad, el gran protagonista de sus relatos es el miedo. Los elementos tectónicos del libro aluden a la ausencia, la soledad, la orfandad y la pérdida de un elemental sostén de vida, pero también de un pasado, las transfiguraciones de los personajes son incesantes. Son lo subconsciente que hay que interrogar. Porque una ficción que se someta a quienes desean develar muy rápido sus secretos, no es una ficción muy dichosa. Y si por ventura todavía nos restara inventar territorios, zonas, difusas fronteras, es sobre textos arriesgados y a veces un tanto enigmáticos, como *El origen del viento*, donde esas invenciones habrán de suceder.

Notas

[1] Nombre ficticio a través del cual los autores le dan unidad a los relatos e historietas que componen el libro.

Bibliografía

Hernández, José (1982): *Martín Fierro*. Buenos Aires, Ediciones El Remanso.

Piglia, Ricardo (1993): *La argentina en pedazos*. Buenos Aires, Ediciones de la Urraca.

Eberhardt, Mirta (2014): Entrevista con Federico Rodríguez. *¡Qué importa quién habla!* Disponible en: <http://www.querespondaelviento.com.ar/secciones/escuchar/notas/%C2%A1qu%C3%A9-importa-qui%C3%A9n-habla>